

TIENE SENTIDO EL HUMANISMO?

DARIO MUNERA VELEZ

Ante el auge y la asfixia de la tecnología en casi todas las actividades del hombre y, de manera especial, en muy buena parte del mundo universitario, surgen algunos interrogantes. Tiene a declinar el Humanismo ante la fuerza de la tecnología? Tiene algún sentido seguir aspirando por formas y estilos de vida humanistas? Quién triunfará en el debate o pelea universitaria entre la tendencia humanista de unos y la tendencia tecnológica y pragmática de otros, posiblemente la mayoría? Los síntomas de una sociedad de consumo, producto de un sistema capitalista, son indicadores también de la pérdida acelerada de toda mentalidad y actitud humanista y una puerta abierta para el pragmatismo y, tal vez, para el materialismo como mentalidad y como actitud ante la vida? Estos y otros interrogantes que se pueden formular empiezan a dar respuesta al mismo problema planteado: tiene sentido el Humanismo actualmente? Una corta reflexión nos puede ayudar a iluminar mejor la respuesta y lo intentaremos en una forma metódica. Para ello tendremos el siguiente orden de cosas:

- 1) Los antecedentes al momento del Humanismo.
- 2) El Humanismo como eje central de una época y sentido de toda la cultura.
- 3) La crisis de este Humanismo.
- 4) Las nuevas perspectivas humanistas en la época actual.

1. ANTECEDENTES.

La historia del humanismo es la historia del retorno al ideal griego de educación (la Paideía), es decir el proceso mediante el cual el hombre conforma sus facultades y se adapta a las normas que proceden del cosmos. En este sentido surge el ser plenamente formado con sus dos puntos de referencia: la persona y la sociedad. En otras palabras la Paideía es el supremo deber de la Polis. Así se explica la idea de Sócrates: La Polis es el "Maestro del hombre". Haciendo un paréntesis anticipado, la educación o ideal griego no se entiende actualmente como adaptación sino como capacidad de crítica, como lo vere-

mos más adelante. A esta primera etapa se le ha llamado "Primer humanismo", el cual tuvo su primer reconocimiento en la "Humanitas romana" con el sabio y el ciudadano.

2. EL HUMANISMO COMO CULTURA DE UNA EPOCA.

En el Renacimiento o "Segundo humanismo" se vuelve a la Paideía del helenismo y del perfeccionamiento del hombre, pero también a la virtud y a la bondad.

2.1. Humanismo:

El concepto humanismo se deriva de la denominación **Studia humaniora**, con la que se designaba el estudio del griego y del latín en el Renacimiento (Siglos XV y XVI). Se trata del "Rinascimento" de las lenguas antiguas, con énfasis en su **valor formativo**. En los estudios filológicos se veía la base de toda formación y creación artística. En ciudades como Roma, Florencia, Nápoles y otras se crearon **academias**, denominación que procede de la escuela de Platón, las cuales cuidaban los **bienes culturales**, se preocupaban del **proceso** formativo y **promocionaban la ciencia de la educación**.

Posteriormente apareció en Alemania el llamado "Tercer humanismo", como una promoción del **ideal humanístico** propuesto de un modo programado y radical (gracias a J. J. Winckelmann, J. S. Herder, W. V. Humboldt y J. W. V. Goethe bajo el influjo de las ideas de Rousseau). En este período se formaron los conceptos claves del **idealismo alemán**.

Las élites europeas de algunos siglos estuvieron obligadas al ideal humanístico de la lectura de los clásicos latinos y griegos como base formativa, ya que la **educación real**, es decir, la **científica**, que se había convertido en portadora de la verdadera formación práctica, fue considerada durante mucho tiempo algo sólo de valor **secundario**.

La educación de las **élites políticas, administrativas y empresariales**, de origen noble o burgués, en el sentido del humanismo, fue criticada por una inteligencia cada vez más poderosa y con una formación **técnica dominante**.

Si se considera el conjunto histórico del humanismo, se advierte que la cultura europea ha logrado su perfil con el Humanismo del Renacimiento (el "segundo Humanismo"), y, sobre todo, que se han fundido, gracias a él, sus dos componentes principales, la **Antigüedad Grecorromana** y el legado **Judeocristiano**, formando así la especificidad **humanística de la tradición Occidental**, la cual se ha pagado a otros pueblos y culturas de la tierra.

3. CRISIS DEL HUMANISMO.

En los últimos 40 años se ha invertido la relación de los valores a causa del enorme progreso técnico de los países industrializados y desarrollados científicamente y de la división del trabajo. Por ésto, la formación humanística hoy es casi esotérica. Pero no obstante, en las universidades actuales se plantea la lucha entre la educa-

ción práctica y formación social como humanismo social-político (con intenciones de humanismo científico), cuyo origen es una educación humanística única.

4. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS HUMANISTAS.

4.1. Más que un conjunto de humanidades o de disciplinas humanísticas, nos inclinamos hoy a considerar el humanismo como una **valoración de la vida humana**, como una **actitud ética** ante la vida, aunque no se excluya una concepción del mundo.

En este contexto es humanista quien cree en el hombre como lo primero y lo importante en la praxis de la inteligencia y de la libertad; quien coloca al hombre como meta y justificación de todo esfuerzo humano. Entendemos por hombre no sólo la persona humana sino también la unidad social como grupo, comunidad o sociedad.

Lo que importa entonces para un humanista no es alguna de las creaciones del hombre sino éste mismo. No es humanista quien tenga como meta a "occidente" u "oriente" o el "estado" o el "partido" o la "ciencia" o el "poder".

4.2. Por el comportamiento de la gente, podemos reconocer diversos enfoques humanistas. (Sobre estos enfoques se puede consultar el buen análisis que hace Mario Bunge en su obra "Ética y Ciencia", Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1972 págs. 83-90). Uno de tipo naturalista cuya tesis central es: "el hombre, ser natural, es el centro y el objetivo último de su propio esfuerzo. Todo cuanto lo desvíe del estado de naturaleza es abominable, todo cuanto contribuya a volverlo a la naturaleza es deseable".

Un segundo enfoque es el individualista cuya tesis central es: "el individuo, ser natural, es el centro y el objetivo último de su propio esfuerzo. Todo cuanto obstaculice su acción es abominable, todo cuanto contribuya a su libre desarrollo es deseable".

Como se puede observar, el humanismo naturalista, con su consigna estoica y roussoniana del retorno a la naturaleza, es regresivo y elude los problemas sociales en vez de abordarlos. Igualmente el individualista es incapaz de resolver los problemas sociales que surgen en nuestra sociedad de masas, de consumo, de tecnología y de desequilibrios asombrosos; y peor aún, es utilizado para justificar el privilegio económico y las formas más o menos sutiles de opresión política. Es claro que la situación real e histórica del momento es eminentemente social, lo cual reclama una nueva actitud ética.

4.3. Un tercer enfoque es el social cuya tesis central es: "la sociedad y la humanidad, en cuanto totalidad cultural, es el centro y el objetivo de su propio esfuerzo. Todo cuanto contraríe su mejoramiento y su liberación es abominable, todo cuanto contribuya a su libre desarrollo y liberación en el sentido de ser más sociedad y más humanidad es deseable".

Este humanismo social está aún por ensayar, ahora sólo está como proyecto, como aspiración y tendencia. Vivir conforme a un humanismo social es, vivir en y para una comunidad ecuménica y

pluralista, sin desigualdades artificiales exclusivas para una minoría. Esta sociedad ideal no hemos sido capaces de establecerla, pero los hechos sociales nos muestran que nos estamos encaminando hacia ella aunque demasiado lentamente. Las libertades primarias están por conquistar: la libertad de comer, de actuar, de pensar, de obtener salud, de educación, etc.

4.4 Como complemento de los tipos anteriores de Humanismo, es importante considerar también que el Humanismo cristiano o integral asume claramente todos los valores naturales, personales y sociales capaces de mostrar pautas eficaces para una nueva civilización fundamentada en la justicia, en el amor y en la paz entre todos los pueblos. Este Humanismo se caracteriza entonces por ser personal y comunitario sin necesidad de caer en el igualitarismo ingenuo de muchos. El fortalecimiento de la sociedad igualitaria exige a la vez el fortalecimiento de la persona humana y de sus derechos esenciales. La gran tarea está en conjugar los derechos de la persona y de la sociedad. Es también un humanismo abierto a la realidad del mundo para dominarlo racional y ordenadamente; a la realidad de los otros hombres, a su propia cultura; abierto a lo Divino: quienes creemos religiosamente sabemos que no somos plenamente hombres en el solo plano terreno y humano. Por consiguiente, la dimensión de trascendencia es esencial en el humanismo cristiano.

5. CONCLUSION.

No es difícil escribir sobre el hombre y sobre el humanismo. Lo difícil es vivir de acuerdo con las convicciones humanistas. Para el humanista existen problemas: Cómo poner su actividad al servicio del hombre; si en un mundo de ciencia todo conocimiento puede ser útil, cómo entonces evitar que la contribución de cada cual sea empleada en beneficio de minorías egoístas y en perjuicio de la humanidad? Un humanista no puede aceptar los poderes paralelos que dominan y someten la humanidad.

Hoy, como ayer, el humanismo es **pensamiento, actitud y acción** que **sirven al hombre**. El humanismo no se resigna a perpetuar el abismo entre la realidad y el ideal y no rehúye su responsabilidad social con la sociedad.

Esta reflexión nos muestra también que un humanismo sin ciencia y neutral es inoperante; una ciencia sin humanismo es peligrosa. Para que la ciencia no se corrompa debe estar guiada por principios humanistas. Un verdadero humanismo tiene que ser científico, ético y militante.

(Conferencia dictada en la Facultad de Medicina de la U.P.B.).